

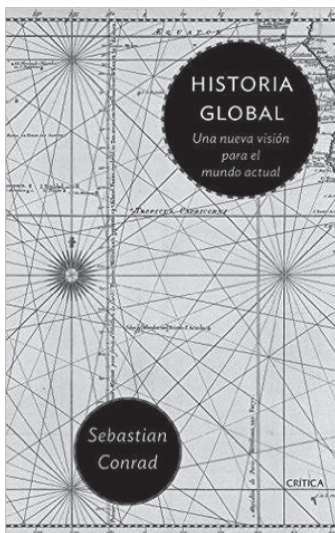
Sebastian Conrad, *HISTORIA GLOBAL. UNA NUEVA VISIÓN PARA EL MUNDO ACTUAL.*

EDITORIAL Crítica. Barcelona, 2017, 268 pp.

Felipe Casanova Rojas*

Para Sebastian Conrad, la expansión y consolidación de la “globalización” mundial abrió un debate que venía construyéndose desde finales de la Guerra Fría. Tras la caída del Muro de Berlín y el ataque a las Torres Gemelas en Nueva York, se hizo necesario explorar los orígenes del mundo interconectado, abogando –también– por las demandas sociales que, en muchos países, aspiraban a crear sociedades más inclusivas. En este sentido, el pensamiento historiográfico dio cuenta de la insatisfacción por el concepto de largo plazo y con las concepciones de ahondar en las historias nacionales como proyectos autónomos y carentes de conexiones e influencias globales.

Tras este preámbulo, que condensa un contexto marcado por la inexistencia de fronteras en las dimensiones económicas,



políticas y –sobre todo– comunicacionales, Conrad propone que la Historia Global es, en sí, ajena a las miradas endógenas y eurocéntricas que tanto habían influenciado las herramientas y métodos de los historiadores. Aquello conlleva a una suerte de crisis en torno al rol social del historiador, que ya no tendría capacidad de

formular preguntas y respuestas sobre los sistemas de interacción e intercambio como los actuales, siendo relegado –a nuestro juicio– a una posición secundaria en las ciencias sociales. En definitiva, la Historia Global busca la problematización adecuada para comprender la realidad del mundo interconectado y globalizado.

A raíz de lo último, nuestro historiador puntualiza esta incapacidad en los defectos de nacimiento de la Historia como disciplina moderna. Es decir, por

* Programa de Magíster en Historia, Universidad de Tarapacá.

estar ligada al Estado-nación (de ahí lo endógeno) y ser “profundamente” eurocéntricas. De esta manera, Conrad entiende que en la actualidad debe cultivarse una historia de lo que sucede en todo el mundo, pues no podemos imaginar que no existan interconexiones en las múltiples áreas del desenvolvimiento humano sin considerar el escaso carácter restringido del capitalismo.

Conjuntamente, podemos hallar una Historia Global centrada en los intercambios y las conexiones, partiendo de la premisa de que ninguna sociedad existe de forma aislada. Una perspectiva de este tipo nos traslada a una infinidad de temáticas, ya sea centrada en los sujetos como en las ideas y el comercio; siempre asumiéndolos como realidades en movimiento.

Esto último nos lleva a un tercer enfoque, “más estricto”, que inicia con la capacidad de identificar integración global. Se centra en los modelos de intercambio que han tenido un carácter regular y sostenido, ostentando un grado de composición a escala global.

Así, a lo largo de los 9 capítulos restantes, Conrad pretende ilustrar esta manera de ver la historia, aclarando que el enfoque global puede ser abordado como perspectiva del historiador, como símil de los actores o como escala del proceso histórico. También, destaca que no todos los temas de investigación requieren de este método, pues el contexto global no es relevante en todos los procesos: “no todo está enlazado y conectado con todo”.

En el segundo capítulo, se realiza una breve historia del pensamiento global,

adecuándolo a las formas que éste ha tenido a lo largo de la producción historiográfica, la cual inicia con el mismo concepto de historia y transita durante mucho tiempo bajo el amparo ecuménico, que entendía el quehacer disciplinario como parte del objetivo de evolucionar hacia las pretensiones religiosas. Es durante el siglo XIX que la Historia Universal se destacó como parte de un ambicioso proyecto de describir a todas las sociedades existentes en el mundo; dando paso a una Historia Mundial, que pregonaba la integración del mundo bajo la hegemonía europea, siendo –también– un recurso para medir el grado de progreso de las naciones y, por ende, constituía una herramienta de poder. Luego de la II guerra mundial, el panorama de la historia universal cambiaría, de la mano con la descolonización y el “giro lingüístico” de las ciencias sociales, dando pie a una historiografía de enfoque marxista de desarrollo histórico y al surgimiento de los estudios subalternos.

Sin duda, Conrad entiende que el interés por la historia global no es algo nuevo y puede encontrarse en enfoques tan diversos como la historia comparada, la historia transnacional, las teorías de los sistemas-mundo, los estudios poscoloniales y el concepto de las modernidades múltiples (extraído de la teoría política). Todo esto nos lleva a distinguir un enfoque específico de la historia global, destacando las nociones de integración global, donde las conexiones son solo un punto de partida.

Todo lo anterior nos detiene en dos aspectos que caracterizan la necesidad de un abordaje global en el mundo interconectado y que constituyen los pilares de la crítica hacia los modelos historiográficos

actuales: espacio y tiempo. Indudablemente, la globalización ha tensionado los parámetros espaciales y temporales de la disciplina. En lo que respecta al primero, la cuestión de la escala es preponderante. Buscando desprenderse de las concepciones eurocentristas, el problema de dónde situar “lo global” ha supuesto un interesante debate. Ello ha conllevado la búsqueda de espacialidades novedosas, tales como el medioambiente, los espacios transnacionales (océanos), espacialidades alternativas (vinculaciones supranacionales, espacios de solapamiento), las redes, los recursos de la microhistoria (ya fuese en su concepción microescalar como en su capacidad de distinguir expresiones subjetivas al común denominador del periodo).

En el caso del tiempo, la historia global plantea un desafío en contra de las prioridades metafóricas de la temporalidad y las nociones tradicionales de la historia como genealogías y desarrollo. Por el contrario, debemos entender que existen marcos temporales distintos según las preguntas directrices que formulemos. En este aspecto, existen propuestas que abordan un dilatado periodo de tiempo, sin concebir que el tiempo histórico sea producto exclusivo de la modernidad o que su profundidad solo sea abordable con la invención de la escritura. Así, y más allá de esto, podemos trabajar históricamente con regímenes temporales que se constituyan en múltiples escalas o estratos que se solapan de formas diversas. Al mismo tiempo, se plantea una perspectiva sincrónica, que apele a efectos simultáneos y no genealógicos.

Con todo, el ensayo de Conrad es una herramienta necesaria para comprender

las dinámicas del mundo actual y el rol que los historiadores deben asumir como detentadores de la veracidad histórica, asumiendo que también cuentan con la responsabilidad de aportar al cambio social y explicar las complejas dinámicas que subyacen al diario vivir en un mundo interconectado y global.

